

DIJE

DIJE: Mi soledad es como un árbol
alto, de oro y de dolor, tan puro
que apenas puede sostenerse en aire,
ay, si un aire le hollase allá en lo último...

Dijiste: Trenza tu dolor al mío,
como una larga cabellera en júbilo;
hunde tus sueños en mi sangre; inclina
tu sed de Dios. Mi reino es de este mundo.

Dije: Mujer, mi mal no tiene origen;
sufro, no sé por qué. De esto hace mucho...
Apenas puedo con mis pies, sin un hilo,
ay, si un hilo me asiese así, de súbito.

Tu, pensativamente: El tiempo es plata
de amor, entre mis brazos y los tuyos.
Abre tu soledad. Deja que el llanto
suceda y suene como un llanto músico.

Dije: Como las rosas, has sabido
como las rosas asomarte al muro
de mi dolor. Tan rosamente, el aire,
ay, el aire rozó jamás el mundo...

